

Plaza pública

para la edición del 4 de marzo de 1996

Felipe González

Miguel Ángel Granados Chapa

Hace cinco años, en marzo de 1991, el periodista español Ismael Fuente abría con el siguiente fallido anuncio su obra *El caballo cansado. El largo adiós de Felipe González*: "Deseo decirle al lector en las primeras líneas, como orientación general para enfrentarse a este libro, que Felipe González tiene ya decidido no presentarse a las elecciones de 1993. El caballo está cansado y no quiere correr ninguna carrera electoral más". Y sin embargo, el presidente del gobierno español, elegido por primera vez hace trece años, se presentó a aquellos comicios, y lo hizo de nuevo a los celebrados ayer, con los que ha culminado su carrera.

Nacido en el barrio sevillano de Heliópolis el 5 de marzo de 1942, Felipe González Márquez. Estudiante de derecho en la capital de Andalucía, el futuro presidente español hizo política estudiantil en grupos democristianos, aunque luego ha rechazado vagamente haberlo hecho:

--Yo luchaba por una democracia sin apellidos, ni cristiana, ni social, ni nada. A mi que me den la democracia sin apellidos.

Fue Alfonso Guerra quien lo llevó al Partido Socialista Obrero Español, el PSOE. el partido de Pablo Iglesias, que por supuesto actuaba en la clandestinidad

durante la dictadura franquista. Desde entonces, hace más de treinta años, se anudó entre ellos una relación amistosa y de fuerte vinculación política que no pudo ser rota ni siquiera cuando Guerra tuvo que ser relevado de la vicepresidencia del gobierno. Aunque resignado desde aquella época a ser el número dos, el partenaire de González, Guerra ha sido en buena medida el autor de la biografía política de Felipe.

Durante la primera década de su militancia socialista, González conoce la dura vida de los políticos perseguidos y marginados. Defiende a sindicalistas, vaiaja a Francia, va a la cárcel por periodos breves. Su nombre de guerra es Isidoro y, a la cabeza de sus amigos sevillanos, logra en 1974 el control del partido en el congreso celebrado en el exilio, en Suresnes. Se elige primer secretario del partido. Nicolás Redondo, el líder obrero, dirigente histórico de la UGT, el brazo labora del PSOE, es secretario de organización. Años después, tras denunciar la política neoliberal de González, Redondo romperá con su partido, como lo hicieron otros muchos militantes de aquellas horas difíciles.

Al frente del PSOE, González participa en la transición iniciada tras la muerte de Franco (aunque hay que admitir que el Generalísimo la propició con el nombramiento del Rey Juan Carlos y el auspicio a la carrera de Adolfo Suárez), y tras varias derrotas en el surgimiento de la democracia, logra convertirse en gobierno al ganar las elecciones del 28 de octubre de 1982, con un programa que fue puntualmente incumplido. Los ejemplos sobran. Algunos de los más

gruesos fueron su actitud ante la OTAN y frente al País Vasco. Los socialistas se manifestaron contrarios al ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la alianza militar formada por Washington para cercar a la Unión Soviética. Y el gobierno de González no sólo ingresó a ese grupo armado, sino que su antiguo canciller, Javier Solana, es hoy el secretario general de la Organización. Y frente al nacionalismo vasco de izquierda, el gobierno de González pasó de las negociaciones políticas (que es como se resuelve un problema político) a organizar bandas asesinas con cobertura gubernamental.

En mucho semejante a los gobiernos neoliberales de De la Madrid y Salinas, con quienes mantuvo una liga estrecha, Felipe González desarrolló un programa económico contrario a los intereses españoles, pero necesario para la muy apetecida inclusión de España en Europa. El desempleo es hoy, como en todo lugar donde campea el neoliberalismo, la peor plaga en ese país. Pero quizá fueron peores, o al menos golpearon más la conciencia de los votantes en la jornada de ayer, la corrupción y el terrorismo de Estado. La muy prolongada lista de casos de deshonestidad gubernamental, que llegó a niveles como el del presidente del Banco de España o el director de la Guardia Civil, dio muy clara cuenta de los vínculos perversos entre el partido en el poder y grandes empresarios, aquéllos cuya posición en la sociedad hubiera sido adversamente afectada de cumplirse el programa socialista con que el PSOE llegó al gobierno.

Los Grupos Antiterroristas de Liberación, los GAL, constituyeron la respuesta armada a ETA, la organización separatista vasca que también practica el terrorismo pero a su propio riesgo. En cambio, los GAL; utilizando métodos criminales se ampara bajo la protección gubernamental, que asegura su impunidad. Bueno, no del todo, pues la justicia está procesando al ex ministro del Interior José Barrionuevo, acusado de impulsar la acción de esas bandas policiacas con licencia para matar, cuyo blanco no fueron siempre los etarras. En un acto al mismo tiempo solidario y suicida, el PSOE decidió presentar a Barrionuevo en sus listas de candidatos para las elecciones de ayer.

Definiéndose con anticipación como "la nueva mayoría", el Partido Popular surgió en amplia medida como alternativa de gobierno más que por sus propios méritos por las desviaciones y errores del PSOE encabezado por González. Y también por su actitud despechada: Luego de recibir muchas veces en la Moncloa, el palacio de gobierno, al cantante Julio Iglesias, ufano de su amistad con él y sin que entonces le reprochara que viva en Miami (y sea por eso un contribuyente norteamericano) lo mencionó de mal modo al final de su campaña, en Barcelona. Tras una referencia general a los artistas populares que apoyaron al PP (además de Iglesias, Sarita Montiel y Raphael por citar los conocidos en México), González dijo que le gustaría que Iglesias colaborara no sólo con Aznar "sino también con su país en materia de impuestos"

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Felipe González

Más que por sus propios méritos, el Partido Popular gobernará a España gracias a las desviaciones y errores del Partido Socialista Obrero Español, que al llegar al poder perdió su tradición e impulsó una política neoliberal como la de De la Madrid y Salinas en México.

HACE CINCO AÑOS, EN MARZO DE 1991, EL PERIODISTA español Ismael Fuente abría con el siguiente fallido anuncio su obra *El caballo cansado. El largo adiós de Felipe González*: "Deseo decirle al lector en las primeras líneas, como orientación general para enfrentarse a este libro, que Felipe González tiene ya decidido no presentarse a las elecciones de 1993. El caballo está cansado y no quiere correr ninguna carrera electoral más". Y sin embargo, el presidente del gobierno español, elegido por primera vez hace trece años, se presentó a aquellos comicios, y lo hizo de nuevo a los celebrados ayer, con cuya derrota ha culminado su carrera.

Nacido en el barrio sevillano de Heliópolis el 5 de marzo de 1942 (o sea que mañana no podrá celebrar gustoso su aniversario número 54), Felipe González Márquez. Estudiante de derecho en la capital de Andalucía, el futuro presidente español hizo política estudiantil en grupos democristianos, aunque luego ha rechazado vagamente haberlo hecho:

-Yo luchaba por una democracia sin apellidos, ni cristiana, ni social, ni nada. A mí que me den la democracia sin apellidos.

Fue Alfonso Guerra quien lo llevó al Partido Socialista Obrero Español, el PSOE, el partido de Pablo Iglesias, que por supuesto actuaba en la clandestinidad durante la dictadura franquista. Desde entonces, hace más de treinta años, se anudó entre ellos una relación amistosa y de fuerte vinculación política que no pudo ser rota ni siquiera cuando Guerra tuvo que ser relevado de la vicepresidencia del gobierno. Aunque resignado desde aquella época a ser el número dos, el *partenaire* de González, Guerra ha sido en buena medida el autor de la biografía política de Felipe.

Durante la primera década de su militancia socialista, González conoció la dura vida de los políticos perseguidos y marginados. Defendió a sindicalistas, viajó a Francia a encontrarse con sus compañeros desterrados, fue a la cárcel por periodos breves. Su nombre de guerra era Isidoro y, a la cabeza de sus amigos sevillanos, logró en 1974 el control del partido en el congreso celebrado en el exilio, en Suresnes. Elegido primer secretario del partido, lo acompañó entonces Ni-

colás Redondo, el líder obrero, dirigente histórico de la UGT, el brazo laboral del PSOE, como secretario de organización. Años después, tras denunciar la política neoliberal de González, Redondo romperá con su partido, como lo hicieron otros muchos militantes de aquellas horas difíciles. Esa ruptura fue simbólica del enorme pago que tuvo que hacer el socialismo español al llegar al poder, que consistió en perder su sustancia.

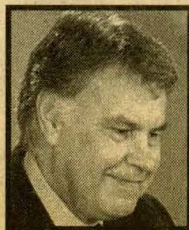
Al frente del PSOE, González participó en la transición iniciada tras la muerte de Franco (aunque hay que admitir que el Generalísimo la propició con el nombramiento del rey Juan Carlos y el auspicio a la carrera de Adolfo Suárez), y tras varias derrotas en el surgimiento de la democracia, logró convertirse en gobierno al ganar las elecciones del 28 de octubre de 1982, con un programa que fue puntualmente incumplido. Los ejemplos sobran. Algunos de los más gruesos fueron su actitud ante la OTAN y frente al País Vasco. Los socialistas se manifestaron contrarios al ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la alianza militar formada por Washington para cercar a la Unión Soviética. Y el gobierno de González no sólo ingresó a ese grupo armado, sino que su antiguo canceller, Javier Solana, es hoy el secretario general de la Or-

ganización. Y frente al nacionalismo vasco de izquierda, el gobierno de González pasó de las negociaciones políticas (que es como se resuelve un problema político) a organizar bandas asesinas con cobertura gubernamental para liquidar a la ETA.

En mucho semejante a los gobiernos neoliberales de De la Madrid y Salinas, con quienes mantuvo una liga estrecha, Felipe González desarrolló un programa económico contrario a los intereses españoles, pero necesario para la muy apetecida inclusión de España en Europa. El desempleo es hoy, como en todo lugar donde campea el neoliberalismo, la peor plaga en ese país. Pero quizá fueron peores, o al menos golpearon más la conciencia de los votantes en la jornada de ayer, la corrupción y el terrorismo de Estado. La muy prolongada lista de casos de deshonestidad gubernamental, que llegó a niveles como el las cabezas de dos pilares de un sistema político, el gobernador del Banco de España Mariano Rubio y el director de la Guardia Civil Luis Roldán, ambos presos, dio muy clara cuenta de los vínculos perversos entre el partido en el poder y grandes empresarios, aquéllos cuya posición en la sociedad hubiera sido adversamente afectada de cumplirse el programa socialista con que el PSOE llegó al gobierno.

Los Grupos Antiterroristas de Liberación, los GAL, constituyeron la respuesta armada a ETA, la organización separatista vasca que también practica el terrorismo pero a su propio riesgo. En cambio, los GAL utilizando métodos criminales, se amparan bajo la protección gubernamental, que asegura su impunidad. Bueno, no del todo, pues la justicia está procesando al ex ministro del Interior José Barrionuevo, acusado de impulsar la acción de esas bandas policíacas con licencia para matar, cuyo blanco no fueron siempre los etarras. En un acto al mismo tiempo solidario y suicida, el PSOE decidió presentar a Barrionuevo en sus listas de candidatos para las elecciones de ayer, y eso quizá contó también en la derrota.

Definiéndose con anticipación como "la nueva mayoría", el Partido Popular surgió en amplia medida como alternativa de gobierno más que por sus propios méritos por las desviaciones y errores del PSOE encabezado por González. Y también por su actitud despectiva: Luego de recibir muchas veces en La Moncloa, el palacio de gobierno, al cantante Julio Iglesias, ufano de su amistad con él y sin que entonces le reprochara que viva en Miami (y sea por eso un contribuyente norteamericano) lo mencionó de mal modo al final de su campaña, en Barcelona. Tras una referencia general a los artistas que apoyaron al PP (además de Iglesias, Sarta Montiel y Raphael por citar los conocidos en México), González dijo que le gustaría que Iglesias colaborara no sólo con Aznar "sino también con su país en materia de impuestos"



Aunque muchas veces recibió al cantante Julio Iglesias en La Moncloa, Felipe

González no pudo evitar un acto de despecho al reprocharle, lo que nunca hizo antes de que el artista apoyara al PP, que viva en Miami y no pague impuestos en España.